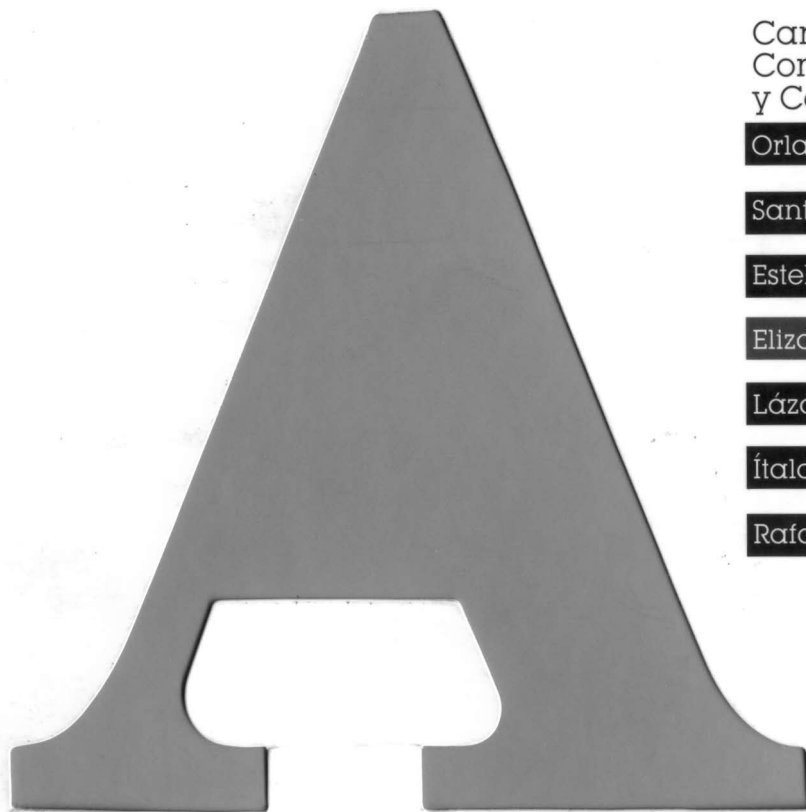


Gilberto Antolínez



Carlos Colina  
Compilador  
y Coautor

Orlando Barreto

Santos López

Esteban E. Mosonyi

Elizabeth Pazos

Lázaro Álvarez

Ítala Scotto

Rafael Strauss

**Americanismo, Arte y Antropología**

Consejo Editorial UNEY

Dr. Freddy Castillo Castellanos  
Rector

Ing. José Luis Najul Saldivia  
Vicerrector

Prof. Carlos Alberto Gazui  
Secretario General

Diseño Gráfico:  
Pedro Cassany  
Fondo Editorial UNEY

Corrección de textos:  
Silvia Dioverti

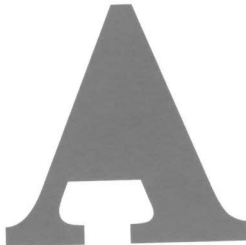
Impresión: Intenso Offset C.A.

Deposito Legal: lf 92520098002716

ISBN: 978-980-6721-11-1

Año 2009

Gilberto Antolínez



**Americanismo, Arte y Antropología**  
Carlos Collina Compilador y Coautor

Indice

---

<b>A</b>	●	Agradecimientos
<b>P</b>	9	Prologo / Carlos Colina
<b>uno</b>	31	La Sabiduría Fulgurante / Orlando Barreto
<b>dos</b>	39	Una visión de lo ancestral / Santos López
<b>tres</b>	45	El costo de ser un precursor indescifrable / Esteban Emilio Mosonyi
<b>cuatro</b>	57	La Ilusión de la Transparencia / Elizabeth Pazos
<b>cinco</b>	113	El Viaje Creador De La Memoria / Lázaro Álvarez
<b>seis</b>	125	El preguntador / Ítala Scotto Domínguez
<b>siete</b>	131	La Tinta Antropológica / Rafael A. Strauss K.
<b>ocho</b>	151	Autores

## Prólogo

---

Carlos Colina

Viejas botellas suenan  
como guaruras  
en mi alma de paisajes  
(Gerbasi, 1996:68).

En nuestro país, los antecedentes de los modernos estudios antropológicos se remontan a las postrimerías del siglo XIX y se prolongan hasta las primeras décadas del siglo XX con un enfoque predominantemente positivista, evolucionista, y descriptivo. Entre los precursores encontramos intelectuales y científicos, de variopinta formación académica, a saber: Aristides Rojas, Lisandro Alvarado, Gaspar y Vicente Marcano, Tulio Febres Cordero, Adolfo Ernst y Julio César Salas. Durante el primer tercio del siglo pasado se organizan importantes expediciones e investigaciones arqueológicas de la mano de Theodor Koch-Grünberg, Alfredo Jahn, Vincenzo Petruccio, Rafael Requena, Wendell Bennett, Cornelius Osgood y Alfred Kidder II. Desde una perspectiva diferente encontramos también a Pío Tamayo y su poema “Homenaje y demanda del Indio” (06-02-1928).

A posteriori, desde una visión integral de nuestras culturas, el gran humanista y ensayista Mariano Picón Salas planteará la necesidad de abordar el tema indígena. El hispanoamericanismo de Picón-Salas es un continentalismo de gran alcance, que no elude la complejidad, las tensiones y los entrecruzamientos de la formación del “alma criolla” a partir de la gesta emancipadora. En el fondo subyace el enigma de una América emergente conformada por grupos étnicos heterogéneos. Ahora bien, su concepción del mestizaje no soslaya, como en otros casos, la necesidad de alcanzar el “alma indígena”: (Picón-Salas, 1944:60, citado por Gomes, 2007).

Gilberto Antolinez nació el 23 de Agosto de 1908 en el estado Yaracuy, para su hacienda *Cumanivare* en San Felipe, pero también para Venezuela y Latinoamérica entera. Durante distintas administraciones Antolinez ocupó importantes cargos que fomentaron el indigenismo oficial. En este tipo de “activismo” fue un pionero, aunque

hoy día el término indigenismo se rechaza entre los mismos antropólogos, por su tinte paternalista. Además de etnólogo, se desarrolló como poeta, escritor y periodista de importantes diarios (*El Nacional*, *El Heraldo*) y revistas nacionales e internacionales. En el grupo Caracas (1943) de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, compartió con intelectuales como Walter Dupouy, Luis Oramas y Tulio López Ramírez. Dicha asociación divulgaba sus trabajos etnológicos e indigenistas en su propia revista *Acta Venezolana* y en la *Revista Nacional de Cultura*. En su momento, Antolinez reconoció la influencia sobre su obra del botánico, naturalista, folklorista y conservacionista larense Francisco Tamayo (1902-1985). Se afilió también a importantes grupos literarios nacionales, ciudadanos y regionales. Como dibujante, pintor y grabador, expuso internacionalmente y su trabajo plástico llegó a enriquecer sus publicaciones.

A partir de la segunda mitad de la década de los treinta se dedica plenamente a las letras y al periodismo, y más intensamente, a la investigación etnológica, su vocación fundamental. En el año 1946, gracias a los denodados esfuerzos del ilustre e inolvidable Luis Beltrán Pietro Figueroa, publica el libro intitulado *Hacia el indio y su mundo. Pensamientos vivos del Hombre Americano*, considerado un texto precursor en el área y un clásico del indigenismo americanista. “Las raíces profundas de nuestra actual americanidad, están sin duda en nuestra propia indignidad” (Antolinez, 1972:14). Hasta ese entonces nadie había estudiado sistemáticamente los símbolos de las culturas indígenas venezolanas. Se trataba de devolverle la visibilidad negada a nuestros indios y reconocer su papel en la conformación de nuestras naciones. En los años cuarenta Antolinez participó en importantes exploraciones arqueológicas, ya sea individualmente, en Barrancas o en equipos de trabajo, con profesionales de la talla de J.M. Cruxent y Walter Dupouy. Intervino también en la expedición Osgood-Howard



de la Universidad de Harvard, en el litoral del Distrito Federal, el estado Miranda y el estado Guárico. En su vida recibió distinciones regionales, nacionales, e internacionales, entre ellas destacan el otorgamiento del Diploma como “Hijo Ilustre de la Ciudad de San Felipe” y la Llave de la Ciudad de San Felipe El Fuerte por el Concejo Municipal del Distrito San Felipe del estado Yaracuy (20-09-1972), el Diploma de miembro honorario del Colegio de Sociólogos y Antropólogos de Venezuela (05-02-1973) y el otorgamiento del Diploma de Miembro Titular de la Sociedade Brasileira de Folklore, del Instituto Panamericano de Folklore, en Río Grande do Norte, Brasil (03-12-1947).

En nuestro país, Antolinez se cuenta entre los primeros en revelar el valor estético de los objetos etnográficos locales<sup>ii</sup>. Éstos últimos dejan de ser piezas arqueológicas exclusivas de las colecciones de los museos de ciencias. Este objetivo lo logra especialmente con la interpretación del arte indígena de Barrancas<sup>iii</sup>. Para Itala Scotto<sup>iv</sup> (2006), en alguna medida, esto constituye una anticipación a lo que realizaron posteriormente los surrealistas en Nueva York cuando trasladaron los objetos etnográficos de los inuit<sup>v</sup>, de los museos científicos y de sus lugares de origen, a las galerías de arte, enfatizando su carácter estético. Empero, en esta valorización artística de las culturas indígenas venezolanas Antolínez no estuvo solo.

(...)Tuvo su primer auge en la década del treinta con aportes de Alejandro Colina, Pedro Centeno Vallenilla y Francisco Narváez, en la producción plástica, y en Gilberto Antolinez en el acercamiento teórico estético (...) Lo que motiva a estos nuevos hombres es la incorporación de los valores plásticos aborígenes al arte contemporáneo, fuese a través de una estatuaria monumental celebrativa del ancestro indígena o africano, o por medio de una idealización clasicista de la diversidad racial, o acudiendo a elementos

abstracto geométricos o de figurinas estilizadas en la decoración. Resulta curioso constatar que uno de los autores a quien se deba luego, junto a otros, la revalorización del período colonial, lo encontramos hombro a hombro al lado de un Alejandro Colina, Mario Briceño Iragorry habíase ocupado del tema en sus ensayos “Ornamentos fúnebres de los aborígenes del occidente de Venezuela” (1928), “Notas sobre arqueología venezolana” (1930) y “Procedencia y cultura de los Timoto-cuicas” (1930). (Esteva Grillet,1991)

Lamentablemente, la irrupción del realismo social en los años cuarenta, con la fuerte influencia mexicana, dio al traste con este fenómeno de la década anterior y hubo que esperar el período de la posguerra para observar el surgimiento de nuevas posturas estéticas. A éstas últimas contribuirán las importantes investigaciones de Juan Liscano sobre la llamada cultura popular.

Según Scotto (2006), la labor de Antolinez responde a lo que Mircea Eliade (citado por Piquer, 1986; Duch,1974; Ribas,2000) denomina *hermenéutica total*, es decir, aquella que tiene como meta el desciframiento y la explicación de los encuentros del hombre con lo sagrado.

La historia de las religiones no es únicamente una disciplina histórica como, por ejemplo, la arqueología o la numismática. Es igualmente una hermenéutica total, puesto que está llamada a descifrar y a explicar todos los encuentros del hombre con lo sagrado, desde la prehistoria hasta nuestros días. (Eliade, M. 1971, citado por S/A, 2000)

Scotto (2006) relaciona a Antolínez con algunos de los principales representantes *del círculo de los eranos*: Jung<sup>vi</sup>, Durand, G<sup>vii</sup>; Eliade<sup>viii</sup>, M., Corbin, H<sup>ix</sup> y con Dumézil, G<sup>x</sup>. El etnólogo estaría vinculado por influencias y anticipaciones con este conjunto de autores. La antropología simbólica nos habría ofrecido excepcionales aportaciones dentro de una renovada perspectiva hermenéutica. Para la autora citada, esta visión adquiere en Antolínez una densidad concordante con el concepto junguiano de símbolo<sup>xi</sup> vivo<sup>xii</sup>; grávido de significación e imposible de develar totalmente. Dentro de este marco, se establece una distinción entre signo y símbolo:

La expresión que se supone para algo conocido nunca pasa de ser un mero signo, pero no será un símbolo nunca. Por eso es algo de todo punto imposible hacer surgir un símbolo vivo, es decir, grávido de significación, de conexiones conocidas. Pues el símbolo así creado nunca contendrá más que lo que en él se ha incluido. (Jung, citado por Rubino, 2008)

El símbolo se mantiene vivo mientras esté cargado de significación. Si hipotéticamente pudiese develarse totalmente, es decir, si se lo pudiese desocultar, ya no sería más un símbolo: desprovisto de vida, queda ya sólo como mero signo: es la historia de Monsieur Jourdan, del “Burgués gentilhomme” de Molière, quien descubre que hablaba en prosa creyendo ilusoriamente, que se expresaba poéticamente.

A tal efecto, Goethe expresaba que: ... *“en el símbolo”, lo particular representa lo general, no como un sueño o como una sombra, sino como viva y momentánea revelación de lo inescrutable...* (Rubino, 2008).

A tono con la psicología arquetipal, Antolinez expresó una vez que él buceaba en los oscuros campos del inconsciente, en la búsqueda del hondón cristalino, es decir, la fuente de donde surgen los contenidos latentes (citado por Scotto, 2006). Por cierto, en sus investigaciones sobre los pueblos indígenas la profesora citada anteriormente ha constatado el retorno de lo reprimido y lo “inaceptable” como figuras demoníacas y persecutorias, creando situaciones de pánico y profunda ansiedad cultural (López Pedraza, 2006).

Gilberto Antolinez (San Felipe, 23/08/1908; Caracas, 05/05/1998) es un hombre en el cual se reunió un intelecto bien cultivado con un amor infinito hacia nuestra América. Veamos sus palabras:

El más hondo contenido de las páginas de esta obra mía (*El Indio y su Mundo*, 1946) es un arraigado sentimiento interamericano. He querido conectar nuestra patria, a través de la disciplina indigenista, con otras naciones de nuestro Continente, particularmente con Colombia y Brasil. Nuestros etnos, en la sangre y en la lengua y en la cultura, ya aspiraban subterráneamente a la continentalidad. En mi ser no caben ni un ridículo regionalismo, ni el racismo, ni el extremo nacionalismo. *Mi aspiración es una suprema negación de las fronteras*, una búsqueda del hombre integral, un ayuntarnos a la total esencia de la América... (1972:14) (las cursivas son mías).

Además de lazos de amistad, Antolinez compartió con Alejandro Colina el ideario americanista, la pasión por el tema aborigen y la ruptura con tabúes y prejuicios muy arraigados. Como dato curioso, si el último traduce en sus cuerpos pétreos, indígenas de una sensualidad exuberante, el primero se dedica al estudio minucioso de la

sexualidad y simbolismo íntimo del “indio vivo”. Las investigaciones del antropólogo están parcialmente en la base de, por lo menos, dos de las más importantes obras del escultor caraqueño: La *Plaza Tacarigua*<sup>xiii</sup> y la escultura de *María Lionza*. A finales de los años treinta Antolínez publicó su famoso artículo “Un Mito Arcaico del Estado Yaracuy” en la *Revista Guarura* N. 2. Allí comienzan a proyectarse sus estudios del culto de María de la Onza.

Para releer a Antolínez, como a cualquier otro autor, hay que ubicar sus textos en sus contextos. Por décadas, el denominado indigenismo se contrapuso al eurocentrismo, antagonismo que hoy constituye un dilema dualista bizantino, sobre todo, ante el descentramiento posmoderno del mundo y de nuestros procesos abiertos de hibridación cultural. Desde las postrimerías del siglo XX, el proceso de la globalización, en tanto fenómeno multidimensional, puso en evidencia la diversidad cultural a escala planetaria. No estábamos sólo ante la tendencia homogeneizadora de la aldea macluhaniana, sino también ante el resurgimiento de las identificaciones culturales, pero esta vez con una nueva concepción de las identidades culturales, que las define como construidas, múltiples, móviles y frágiles. Este proceso ha implicado la desterritorialización (deslocalización) y reterritorialización (relocalización) de las culturas. Además de los conflictos de poder, las tensiones y las dominaciones, se han dado transacciones y negociaciones. La división de lo popular, lo cultural y lo masivo como compartimientos estancos no tiene vigencia desde hace tiempo. En Latinoamérica, autores como García Canclini (1989) han resaltado los procesos de hibridación cultural que hemos estado viviendo desde nuestros inicios y han establecido rupturas relevantes con las dicotomías conceptuales tradicionales. El hibridismo posmoderno tiene en la región larga data, pero ahora se le agregan fenómenos como el descentramiento y la fragmentación. A nuestro mestizaje

básico, se le sumó la influencia de importantes migraciones, que generaron significativos fenómenos de sincretismo. Uno de los problemas cruciales sería cómo asumir la heterogeneidad y la diferencia y cómo encarar la desigualdad (García Canclini, 2001,2004). Entonces, al reconocimiento de la diversidad, la multiculturalidad, la interculturalidad y la multitemporalidad actuales se le correspondería una pluralidad ancestral.

(...) Hoy concebimos a América Latina como una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas, desiguales), un continente heterogéneo formado por países donde, en cada uno,) coexisten múltiples lógicas de desarrollo (...) (García Canclini, 1989:23).

Desde hace décadas, la comprensión de los intrincados fenómenos culturales, ha sido auxiliada por los desarrollos teóricos de las re-presentaciones sociales, que nos hablan de sus re-construcciones permanentes, y por la semiótica, que introdujo la noción de lecturas y de resignificaciones.

Ahora bien, Antolinez está lejos de una posición típicamente nacionalista y chauvinista. En el análisis mismo del “mito arcaico del Estado Yaracuy”, como denominará inicialmente al mito de Maria Lionza, establece las influencias americanistas primero, y los influjos de otras latitudes después. En este caso, maneja con sapiencia el cotejo científico y la comparación intercultural para identificar orígenes y paralelismos. El antropólogo reconstruye redes culturales regionales para hacer escuchar a la voz indoamericanista, como otros, con respecto a fenómenos distintos, han hecho resonar la voces hispanoamericanista y afroamericanista, y algunos, como García Canclini

(Op.cit), revelan voces que combinan otros timbres y registros culturales. Entre muchos otros, y sólo en el terreno de la literatura, podemos mencionar, como brillante y maravilloso ejemplo, la confluencia mediterránea y latinoamericana en la escritura de Gerbasi (1996).

Según algunos autores, “Antolinez aborda la simbología con una profundidad sin parangón.” (...) No hay quien le aventaje interpretando e investigando nuestros mitos(...)” (Jiménez Eman, 1997:9). Verbigracia, hemos de mencionar su denso estudio del mito de María Lionza; “(...) el mito lunar y femenino más importante de nuestro país (...)” (Loc.cit). “El etnólogo yaracuyano reivindica el lado femenino de nuestra cultura, esa dimensión negada y mutilada en el lenguaje hegemónico;” (...) “esa parte exiliada y secuestrada de nuestra personalidad histórica (...)” (Barreto, 1997:10).

Antolinez rechaza la visión americanista pretendidamente neutra. Con un sentido visionario desde el punto de vista epistemológico, este autor rompe con una antropología academicista y manualesca de objetos fríos y distantes. A diferencia de esta última, en su trabajo científico el sujeto regresa y se hace presente.

Dos americanismos hay, dice el etnólogo; uno que observa desde afuera, y uno que siente desde adentro; el primero trabaja con el intelecto sobre un objeto neutro; el segundo estudia con emoción simpática algo de lo cual él mismo participa: es cirujano que opera en su propia sangre viva y siente profundamente el escalpelo. Yo quiero permanecer dentro del último americanismo... (1972:33).

Antolinez logra identificar también lo más universal del complejo mítico de María Lionza porque, debajo de su trama, identifica la antiquísima y poderosa imagen del Anima; el eterno femenino, capaz de múltiples transformaciones y de aspectos contrastantes. Aquella puede ser simultáneamente madre isáica u origen del mal, Madre de la Concupiscencia, Madre de la Penitencia y Madre del Perdón. María Lionza puede ser ascética e insensible, pero también tentadora, humana y sacerdotal al mismo tiempo.

La deidad de Yaracuy expresa un elemento inconsciente de las psiquis masculina. “(...) El Anima es una creación de la actividad fantástico-mitológica del varón. La mujer, por su parte, crea el Animus, personaje ideal masculino (...)” (Antolinez, 1957 en Barreto, 2006:85). Según Jung (1997), el Reino de las Madres está en el inconsciente. María Lionza es la Reina del Mundo Lunar y Sublunar o la Regente del Agua y de la Tierra, como inconsciente colectivo o Anima Mundi y como inconsciente individual o Anima Hominis. En suma, en términos comunicológicos, el mito de María Lionza es también un fenómeno translocal y glocal.

El texto que presentamos

El “III coloquio multidisciplinario Alejandro Colina: Americanismo, Arte y Antropología; en homenaje a Gilberto Antolinez”, se realizó el 31 de mayo del año 2006, en la Sala de Traducción Simultánea de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad Central de Venezuela. El evento estuvo organizado por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), la Maestría en Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación, la Dirección de Cultura y FACES de la UCV, la Fundación Alejandro Colina (FACOL) y el rectorado



de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY), y coordinado por quien escribe, mientras dirigía FACOL (2001-2006). Además de la participación de profesionales de alta calificación, el coloquio contó con unas palabras iniciales del rector de la UNEY, Dr. Freddy Castillo Castellanos.

El presente volumen reúne las ponencias que se presentaron en dicho evento y aquellas otras que nos fueron enviadas cortésmente por los investigadores. Cabe señalar, como hecho curioso y notorio, que entre los autores hay varios poetas o intelectuales con sensibilidad estética. Encontramos, además, expertos de dilatada y reconocidísima carrera en la investigación etnográfica e histórica. A veces combinan ambos tipos de dones y/o cualidades. En suma, estamos frente a valiosos aportes de destacados pensadores venezolanos. En una extraordinaria y afortunada coincidencia este proyecto fue retomado, precisamente, en el centenario de Gilberto Antolínez. Por cierto, la mayoría de los textos poseían el encabezado *in memoriam*, en concordancia con el evento citado, pero se suprimió por razones estilísticas. Estas últimas nos llevaron a homogeneizar el sistema de citas de los capítulos, a excepción del séptimo, cuyo producto es, en sí mismo, un registro bibliográfico.

En el primer capítulo, intitulado “La sabiduría fulgurante”, Orlando Barreto dibuja algunas líneas generales relativas a la sapiencia y la prosa de Gilberto Antolínez. Asimismo, Barreto destaca la singularidad y el sentido esencial de la obra de Antolínez, yendo más allá de la socorrida figura de indigenista, con la cual se ha pretendido usualmente y de forma superficial, presentarlo. Para este autor estamos frente a un excepcional humanista y precursor que, desde las múltiples disciplinas que dominó tesoneramente,

abrió un espacio de hermenéutica simbólica aplicada. Los productos intelectuales del autor que nos ocupa, han circulado, en gran parte, por el trabajo académico y editorial de Orlando Barreto, con quien estará siempre en deuda cualquier estudioso del tema.

Como era de esperarse, en el capítulo segundo, titulado “Una visión de lo ancestral”, Santos López emplea una prosa hermosamente poética, y nos apunta que nuestros pueblos indígenas, a pesar de ser una minoría, son guardianes de una inapreciable memoria. Esos pueblos nos enseñan como prima el orden espiritual sobre el material. Según el autor, dichas etnias poseen una imaginación tan elevada como la de los pueblos de la antigüedad de Oriente y Occidente. Es un pensamiento mítico, tradicional, de síntesis. López parte de una visión de lo ancestral influenciada y enriquecida por el Ifá. Por otra parte, nos indica que Antolínez (1972) logró mostrarnos una metáfora de “la tierra de los ancestros”, es decir, aquella que estaría más allá del horizonte. La amistad de Santos López con Antolínez le inspiró la escritura de uno de sus poemarios.

En el capítulo tercero, intitulado “El costo de ser un precursor indescifrable”, Esteban Emilio Mosonyi, reivindica críticamente al etnógrafo y ensayista yaracuyano. En su obra *Hacia el indio y su mundo*, Antolínez (1972) desarrolla una serie de profundas y ricas reflexiones sobre una diversidad de pueblos indígenas del pasado y presente venezolanos, dando rienda suelta a sus conocimientos de primera mano a raíz de su participación directa en las políticas “indigenistas” del momento. Antolínez tuvo el coraje de equiparar el valor de la mitología timote, arahuaca y caribe con el de otros pueblos mesoamericanos y andinos de mayor prestigio, según la historiografía convencional. Para Mosonyi es admirable también la comprensión de Antonínez respecto a la inexistencia de algún pueblo verdaderamente primitivo, aparte de los prejuicios

compartidos todavía por muchos occidentales. Con todo, el autor lamenta que haya caído en contradicción, al referirse “despectivamente” a una cultura de tanto interés y originalidad como lo es, sin duda, la del pueblo yanomami.

Como capítulo cuarto y central, encontramos el denso y rico ensayo de Elizabeth Pazos, quien nos habla de “La ilusión de la Transparencia”. La psicología imaginal, que emerge y pulula alrededor de los artículos de Antolínez (1998) recogidos en *El Agujero de la Serpiente*, nos acerca al mundo sobrenatural que conforman las creencias mítico-religiosas de las naciones autóctonas de todos los continentes. Las observaciones de Antolínez nos inquietan, dice la autora, quizás porque en la forma de vida indígena presentimos una alternativa que no ha sido considerada o hacia la cual no ha habido una orientación cuando concebimos el mundo que ahora habitamos. Las similitudes entre las distintas culturas partícipes de semejantes mitos de origen, las prácticas chamánicas y la lógica simbólica que insertan la irracionalidad en lo racional, hacen pensar en un tiempo en que tales posibilidades existieron, en los caminos divergentes tomados, tanto por ellos como por nosotros, y en la ilusión de transparencia y unicidad que define nuestra manera de estar en el mundo occidental. Estamos aquí ante un ensayo que combina el uso de categorías conceptuales profundas en un lenguaje alegórico y sugestivo.

En el capítulo quinto, titulado “El viaje creador de la memoria”, Lázaro Álvarez valora y subraya la autenticidad y profundidad de la obra intelectual de Gilberto Antolínez y su visión multidisciplinaria de la cultura venezolana tradicional. Según el autor, esta misma multidisciplinaria, contrariamente a lo acostumbrado, es lo que le otorga, simultáneamente, una profunda libertad de interpretación y rigurosidad a sus planteamientos.

En el capítulo sexto, intitulado “El Preguntador”, Ítala Scotto Domínguez califica a Gilberto Antolínez como un hermeneuta total y creador. De la mano de Mariano Picón- Salas, pone de relieve el papel precursor del antropólogo en la revelación del misterio estético del arte indígena, ante la perplejidad del hispanoamericano. El logro de Antolínez es resaltado en un contexto histórico caracterizado por la ansiedad cultural, definida lúcidamente por López Pedraza. Además de incluir categorías claves para la comprensión del autor, este corto texto se encuentra pleno de metáforas que lo expanden como la nieve expande el color en un duro invierno y nos invitan a un diálogo tan cálido como la oralidad de la autora.

En el capítulo séptimo, titulado “La tinta antropológica”, contamos con un importante registro de la obra impresa de Gilberto Antolínez. Este registro, emprendido desde el año 1980 por el antropólogo Rafael Strauss, proviene de una pesquisa más amplia cuyos resultados aspira dar a conocer bajo el título de Venezuela en sus fuentes etnohistóricas. En palabras del profesor Strauss se trata contribuir a la ampliación del conocimiento de un ilustre venezolanista yaracuyano, pionero de nuestros estudios antropológicos, en general, y etnohistóricos, lingüísticos, arqueológicos, indigenistas, en particular. Contiene 83 entradas que lo contemplan como autor, como coautor, como artista plástico y, asimismo, recopila reseñas de Antolínez sobre publicaciones de historia de Venezuela, principalmente; reporte de un trabajo inédito, una entrevista de la que fuera objeto y más de diez reseñas y noticias sobre el autor y su obra. Con honestidad intelectual y sin un ápice de mezquindad, Strauss reconoce otros relevantes aportes a la meta que se plantea este valioso trabajo.

Para finalizar este proemio, podemos decir que los dioses aún moran en las neblinas del amanecer en Machu Pichu, entre los afluentes de Amazonas, en el resplandor veraniego de la pampa, entre la arena blanca de una playa del Caribe y no se han devuelto, en las corrientes oceánicas, al Mar Medi Terraneum.

Referencias bibliográficas:

- ANTOLINEZ, Gilberto (1972). Hacia el indio y su mundo. Barquisimeto (Venezuela): Universidad Centro Occidental.
- (1998). El agujero de la serpiente. (Arqueología, folklore, etnología y mitología de Venezuela y Sudamérica). Vol. II, San Felipe: La Oruga Luminosa.
- (1972). Entrevista a Gilberto Antolinez en la Revista Imagen N° 69-70, Caracas, Octubre. CONAC, primer cuerpo, pp. 6-7.
- BARRETO, Daisy (1998). María Lionza, genealogía de un mito. Tesis Doctoral, Universidad central de Venezuela. Mimeo.
- BARRETO, Orlando (1997). Las voces exiliadas, en el dossier Homenaje "Gilberto Antolinez: el hombre antiguo y siempre" de la Revista Imagen N° 3, año 30, Julio de 1997, pp. 10,11.
- (2006) [Compilación y Prólogo]. La Diosa de la Danta. Gilberto Antolinez, Yaracuy, UNEY.

DUCH, Luis (1974): "Ciencia de la religión y mito: estudio sobre la interpretación del mito", Abadía de Montserrat, en Libros Google. Disponible en:  
[http://books.google.co.ve/books?hl=es&id=\\_bxM7HErfsMC&dq=Luis+Duch+Ciencia+de+la+religi%C3%B2n+y+mito&printsec=frontcover&source=web&ots=3tMKyE8kZV&sig=hLFylzmvdvqulxv2fL-bYxnLhbU](http://books.google.co.ve/books?hl=es&id=_bxM7HErfsMC&dq=Luis+Duch+Ciencia+de+la+religi%C3%B2n+y+mito&printsec=frontcover&source=web&ots=3tMKyE8kZV&sig=hLFylzmvdvqulxv2fL-bYxnLhbU)

ESTEVA GRILLET, Roldán (1991). Desnudos no, por favor. Caracas: Alfa. Disponible en: [books.google.co.ve/books?isbn=9806273036...](http://books.google.co.ve/books?isbn=9806273036...)

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989). Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México. Grijalbo.

\_\_\_\_\_ (2001). La Globalización imaginada. Buenos Aires. Paidós.

\_\_\_\_\_ (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona. Gedisa.

GERBASI, Vicente (1996). La semejanza transfigurada. Fotografías intervenidas por Enrique Hernández-D'Jesús. Caracas. Monte Ávila Editores, Fundarte.

GOMES, Miguel (2007): "De la Conquista a la Independencia: Mariano Picón-Salas y el lenguaje americano del ensayo". Acta literaria ISSN 0717-6848 versión on-line en la página web Scielo. Disponible [www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-68482007000100007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-68482007000100007&script=sci_arttext)

Acta Literaria N 34, I Sem. (111-128). Concepción: Universidad de Concepción.

JIMENEZ EMAN, Gabriel (1997). "Saludo al Gran Señor de los Mitos", en el dossier Homenaje "Gilberto Antolinez: el hombre antiguo y siempre" de la Revista Imagen N° 3, año 30, Julio de 1997, pp. 8,9.

JUNG, Carl (1997). Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona. Paidós Ibérica.

LÓPEZ PEDRAZA, Rafael (2006). "Ansiedad cultural" en la página web de la Fundación Carl Gustav Jung. Disponible en: [http://www.fcjung.com.es/art\\_78.html](http://www.fcjung.com.es/art_78.html)

MALDONADO PARILLI, Jorge (1992). Valores de Yaracuy; Gilberto Antolinez en Gente de Venezuela, 500 años, 585 venezolanos, Tomo II, Caracas: Miguel Ángel García e Hijo SRL.



PICÓN-SALAS, Mariano. (1944). De la Conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana, México. FCE

PAZOS, Elizabeth (2005). Vigencia Arquetipal de María Lionza. Extramuros, mayo, vol.8, no.22, p.11-48. ISSN 1316-7480.

PIQUER M.Juan Miguel (1986). "Notas sobre la hermética y la religión en la obra de Mircea Eliade". En la página Web RACO, Revistes Catalanes amb Accés Obert. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Taula/article/viewFile/70551/89777>. Fuente original: Revista de Filosofia Taula No. 5, Febrero. pp. 95-103: Universitat de les illes Balears.

RIVAS, Albert (2000). "Mircea Eliade, historiador de las religiones". Papers. Disponible en: <http://usuario.inicia.es/de/aribas/eliadee.html>. Fuente original: El Ciervo. Revista de pensamiento y cultura, año 49, núm. 588 (marzo 2000), pp.35-38.

RUBINO, Vicente (2008). "Fundamentos del pensamiento de Carl G. Jung". en los Cuadernos de Pensamiento Junguiano de la página web de la Fundación C. G. Jung de Psicología Analítica. Disponible en: <http://www.fundacion-jung.com.ar/cuadernos/cuaderno6.htm>.

S/A(2000): "Colección de citas esenciales de la obra de Eliade"  
en la página web El Hilo de Ariadna (Revista de filosofía,  
literatura, mitología y simbolismo sagrado). Disponible en:  
[http://www.elhilodeariadna.org/articulos/volumen2/art16\\_pensa\\_03.asp](http://www.elhilodeariadna.org/articulos/volumen2/art16_pensa_03.asp)

SCOTTO, Itala (2006). Apuntes del compilador de la ponencia presentada en el "III coloquio multidisciplinario Alejandro Colina: Americanismo, Arte y Antropología; en homenaje a Gilberto Antolinez", realizado el 31 de mayo del año 2006 en la Escuela de Sociología de FACES. FACOL, ININCO, UCV. Grabación magnetofónica.